

internacionais neste entre-lugar, que não é nem Oriente e nem Ocidente, do encontro de “nuestra América” com os povos árabes. As atividades que ele vinha realizando junto à Clacso no campo do cinema são exemplos disso.

Aos que lerem essa intervenção de Pipo, eu sugiro: assistam ao vídeo, ouçam as entonações, mordidas, afagos, como assanha os temas e os alvos nas provocações, como convida para bailar ideias dissonantes das suas. Mais uma vez, o baile, a dança. Demonstrava força argumentativa e nutria verdadeira paixão pelo debate. Ao mesmo tempo em que recusava e enfrentava essencialismos, como bom peronista, herdara ideias como nação e pátria e as mantinha em alta consideração, motivo de outras calorosas e saudosas discussões e discordâncias.

Era ótimo discordar de Pipo. Por mais cortantes que fossem suas ironias e provocações, sempre reservava um riso rasgado para o final, complementado pela frase “te quiero mucho, mi amigo”.

Como Maradona, Pipo era intenso e apaixonado. Antecipava pensamentos, desenhava estratégias e era rápido nas fintas argumentativas. Como mostrava Riquelme, no meio campo do Boca (Pipo, essa é a maior concessão que farei ao Boca, em sua homenagem), não basta saber distribuir a bola. É preciso chamar o jogo ao seu tempo. E há uma arte envolvida nisso.

Edgardo dominava essa arte como poucos. Salve Pipo, sua vida e memória. Axé.

Exiliarnos del Oriente y del Occidente: hacia un nuevo mundo posible

Edgardo Bechara

Agradezco la invitación de la Universidad Federal de São Paulo, y agradezco al doctor, profesor y colega, amigo, Geraldo Campos, por esta oportunidad, y con mucha humildad también para poder compartir este panel junto al profesor Zoghbi, también respetado y querido. Hace tiempo que venimos trabajando, si se quiere, en esta suerte de fractura, en esta grieta contemporánea que desde de 9-11, las implosiones de las caídas de las torres

gemelas, que marcan una suerte de semáforo para los que trabajamos en y con los países árabes, en y con la cultura árabe y en y con temas relacionados con los árabes y el islam. Pensando un poco mientras hablaban de Palestina y de Edward Said no que decía Juan Goytisolo cuando recibió el Premio Cervantes en el año de 2015. Él decía, hablando un poco del Quijote, esta conciencia del tiempo devorador y consumidor de las cosas - eso está en el capítulo noveno en la primera parte - y en esta posibilidad de desarrollar relatos que se pueden desplegar hasta el infinito, que no es más que esta pretensión de Universalidad que desde los primeros *inicios* han tenido a las Ciencias Sociales. El tiempo como devorador consumidor de las cosas, de todas las cosas, y pensando en los Palestinos, los palestinos pueden perder sus casas, pueden perder su patria, pueden perder o puede ser arrebatado a sus bibliotecas, sus fortunas. Pero los palestinos tienen el tiempo. Devorador y consumidor de todas las cosas. Me parece que hay algo importante con el tiempo.

Goytisolo hablaba de una occidentalidad matizada cuando se refería a los españoles. Esta necesidad de España de cortar de su historiografía y de las Ciencias Sociales, todo vínculo que la atara con África, con la Andaluz, con el Mundo Árabe, para poder ser un socio pleno de la occidentalidad europea. Este Oriente, que muchas veces es catalogado con una "sed" de ser contra un Occidente que tiene sed de no ser. Con esta diada binaria que vamos a ver todo el tiempo en esta construcción del Oriente y del Occidente, entre la intromisión y la extroversión. Y, nuevamente, ¿cuáles son los criterios por lo cual se trata de perfilar la definición de un Oriente? Categorías que no se le piden a Occidente, por otro lado. Algunos son, o han sido, la geografía. En primer lugar, las razas, cuando se hablaba de raza - deberíamos decir etnia, la lengua, la religión, o la estructuración social que puede tomar un pueblo en tiempo determinado. Una suerte de diada también entre la necesidad de transformación de Oriente contra la necesidad de información de Occidente, para citar René Guénon, por ejemplo. O las visiones, si se quiere, más estructuralistas, lo que Paul Ricoeur tildó como los filósofos de la sospecha: Marx, Nietzsche, Sigmund Freud. Y aquí quizás uno puede lanzar - Geraldo me va a interpretar claramente, con la frase que titula el libro de Manuel Mandianes Castro que es "Nietzsche ha Muerto"; Nietzsche que sostenía que Dios ha Muerto, - podríamos preguntarnos, hoy, si Nietzsche ha muerto? ¿O de la necesidad de que Nietzsche muera?

Para pensar el exilio como otra de las diadas deste Oriente y deste Occidente, decía el poeta de los palestinos y uno de los poetas de la humanidad, Mahmoud Darwish: el exilio es parte de mí, cuando vivo en el exilio llevo mi tierra conmigo, cuando vivo en mi tierra, siento el exilio conmigo, la ocupación es el exilio, la ausencia de justicia es el exilio, permanecer horas en un control militar es el exilio, saber que el futuro no será mejor que este presente es el exilio, el porvenir es siempre peor para nosotros, eso es exilio, y uno puede desde el Cono Sur, de nuestra America, sentirse muy Palestino en este sentido. Me hizo recordar a un reportaje que le hacen al gran cineasta palestino Elia Suleiman, cuando le preguntan: bueno, pero usted siempre habla de Palestina en sus películas, podría ir a Perú y tambien hacer películas sobre los palestinos. Y la periodista un poco ingenua, pues le pregunta: ¿hay muchos palestinos en Perú? Elia Suleiman soltó una sonrisa y solo guardó silencio.

Isabel Allende decía que el exiliado mira hacia el pasado lamiéndose las heridas, el inmigrante mira hacia el futuro, dispuesto a aprovechar las oportunidades a su alcance. Y quizás Roberto Bolaño, el más escéptico, decía yo no creo en el exilio, sobre todo no creo en el exilio cuando esta palabra va junto a la palabra literatura - esta es una de las frases más polémicas de Bolaño en relación a lo que estamos hablando. Y vuelvo otra vez a Mahmoud Darwish cuando decía: la poesía, esa experiencia y ese exilio son hermanos gemelos y nosotros solo soñábamos con una vida semejante a la vida y con morir a nuestra manera. Y acá también pensamos en esta frase de Darwish cuando decía que los palestinos tienen una vida común, van a la escuela, le dan desayuno a los hijos, van a la universidad, se van a trabajar, hasta tienen y gozan de una muerte natural. No solo los matan. Soñábamos con morir a nuestra manera.

Pero también sabemos, por haber sido formados y conformados por la filosofía occidental, estas relaciones implícitas que siempre tienen la cultura y los saberes y el poder. Y aquí entra Foucault y entra la crítica poscolonial y aquí irrumpió claramente Edward Said para estudiar las prácticas culturales y su relación con el poder en una relación que tiene que ser descriptiva y esto es una crítica muy fuerte también a mis colegas de las Ciencias Sociales y Teoría Crítica - no Teoría Crítica Latinoamericana como si la Teoría Crítica Latinoamericana fuera distinta de la europea o la estadounidense, pero sí con esta cuestión que Edward Said mantenía con un punto de suma distancia con Foucault cuando llamó Foucault de un exégeta del poder. Hay una descripción muy aguda de cómo son las relaciones de poder hasta tal punto que tornan una imagen de poder irresistible, un poder que no puede ser modificado, un poder,

quizá se ha jugado de manera muy dura Edward Said, el Edward Said más duro que he leído, con el sadomasoquismo confieso de Foucault, con un poder que se goza, y se sufre, y se goza, pero no se modifica.

Entonces, son estos estudios de las prácticas culturales y su relación con el poder las que nos hacen estar hoy sentados acá no solamente para entender cómo es la dinámica de la cultura y el poder sino también para poder intervenir en el mundo de la vida. Y aquí entra claramente el juego de la semiótica a través de qué símbolos, de qué narrativas, decíamos antes de que semióforos que las sociedades producen - para citar una brasileña, Marilena Chauí, en los poscolonial como un campo del saber y un saber qué viene situado y está cruzado permanentemente en el caso nuestro - y digo nuestro de nuestra América, de los países del sur - por un colonialismo remanente que sigue siendo permanente después de los procesos de descolonización y la independencia americana. Un colonialismo que perdura en nuestros saberes y en las relaciones que tenemos con los demás y en las relaciones sociales que construimos y los hechos sociales que construimos como pueblos, como sociedades, como comunidades. Las relaciones sociales en el sentido durkheimiano.

Recordaba un poco, mientras estructuraba parte de lo que íbamos a conversar hoy, la película *Fidai* de Damián Ounouri, que es una película que el joven Damián Ounouri, en Argelia, hace sobre su abuelo y sobre algunas operaciones de guerrilla que el abuelo debió llevar adelante con otros compañeros revolucionarios para la libertad de Argelia, entre ellas matar un alto oficial del ejército francés. Y creo que la frase más fuerte que el abuelo le dice a su nieto, Damián, que le pregunta por qué llegaste a tal punto de poner un arma en la cabeza de otro ser humano y a disparar. La bala no salió porque el revólver se trabó y el abuelo tuvo que salir corriendo. Pero el abuelo dice: "si, yo apreté el gatillo. Porque el colonialismo es irresistible, Damián", le dijo. Tenemos que pensar también en qué contexto se escribe Orientalismo. Hablando de esta situación irresistible, pero no irresistible en el sentido de Foucault, en el sentido que no puedo oponerle resistencia, sino que mi cuerpo no pueda resistir a este colonialismo.

Edward Said escribe Orientalismo en el 78. Venimos de Yom Kipur, de una nueva expansión de estas guerras de expansión permanentes que lleva el Estado de Israel en cada fotografía que son llamadas "guerras de defensas"; de la crisis del petróleo; venimos de la derrota estadounidense en Vietnam, que antecede también por conformación de los países del tercer mundo en Bandung; por un tratar de ser y estar en un lugar que no esté situado ni

geográfica ni biológicamente en Este o Oeste, Oriente o Occidente; y que pueda poner en discusión este nosotros Occidentales. Lo vamos a ver en nuestros colegas, en muchas conferencias, en las conferencias de prensa o en los comunicados que hacen incluso políticos de izquierda, de centro y de derecha, todo el tiempo van a decir "los americanos" en lugar de estadounidenses, van a decir América en lugar de América Latina o nuestra América, y van a decir nosotros los occidentales. Esto es algo permanente en las Ciencias Sociales. Acá, quizás, hay una falsa noción de universalidad en Dussel, que también nos enseñó cómo la historia se construye, pero justamente cuando él deconstruye la historia occidental creo que Dussel en la parte de países árabes, mundo árabe, Palestina, sufre o peca de todo el occidentalismo que suele criticar. Pero bueno, él dice siempre que está reviendo todas sus categorías, cada cinco minutos, dijo. Esta categoría "occidental" que utiliza para narrar todavía el Medio Oriente sigue manteniendo a Dussel en una situación anterior a la deconstrucción.

Y el orientalismo básicamente es entendido como una forma en la que Occidente ha construido Oriente. ¿Y cuáles son otras categorías que entran en juego? Porque también las cuestiones de la cultura o de las representaciones nos cruzan todo el tiempo. La espacialidad, estas locaciones, estas espacialidades con las cuales definimos nuestros objetos o campos de estudio: "Medio Oriente", tenemos un Oriente que tiene un medio y en ese medio ponemos nuestras categorías discursivas y analíticas. Cercano Oriente: es un Oriente muy próximo que es el oriente europeo. O sea, cuando nosotros decimos Cercano Oriente tenemos que estar parados en París, no podemos decir Cercano Oriente desde Uruguay. Medio Oriente fue llamado así por los estadounidenses. Extremo Oriente, Oriente, "Mundo" Árabe - conozco muy pocos mundos fuera del planeta Tierra, pero los árabes tienen un planeta especial - algo parecido al escrito de Hamurabi Noufouri, de la UNTREF, que hablaba del planeta de los sirios. Bueno, recuerdo el libro de Gilles Kepel, "Al Oeste de Alá". Debe ser la única deidad que tiene una frontera específica. Cuando decimos religiones universales, de tronco abraamico, que sostienen que hay un solo Dios, bueno, para Gilles Kepel, Alá tiene un límite que es Oeste o un Occidente que está arriba de un Oriente que está abajo. Incluso para poder situar también parte de estas discusiones entre el Sur Global o el Sur-Sur.

Un Occidente que genera sensaciones. Sensorialidad. Una manera de sentir. Un Oriente que es determinado por todo lo que no es Occidente y esto define nuestro campo de la experiencia. Un humano oriental que es capturado y convertido en ausencia y definido por oposición a todo lo que sí es presencia

– presencia Occidental. Un Oriente que es sensual en esta sensibilidad de sus sensorialidades. Que manifiesta una sensorialidad desbordada. También se aplica a Brasil cuando pensamos en su carnaval. También se aplica al tango de exportación de Buenos Aires, cuando se lo recarga de un erotismo que no tiene en su génesis, que además es un erotismo velado, que solo Oriente puede desvelar. Y volviendo otra vez a las espacialidades, esta relación de la forma de que se construye Oriente, me recordé un poco la tesis doctoral de Geraldo [Adriano Campos].

Occidente Circular. Cuando hablamos de la periferia y el centro tenemos un Occidente que lo imaginamos circular. Si estamos adentro lo veríamos côncavo. Por oposición, tenemos un Occidente que está por fuera y es un Oriente convexo, que es un Oriente penetrable y podríamos hablar muchísimo en términos de Teoría Postcolonial Feminista sobre este Oriente convexo penetrable, un Oriente periférico que circunda a la pólis, a la ciudad. Algo que se puede trasladar a la época de la CEPAL, al momento grande de Brasil con la teoría del Capitalismo Periférico contra la Teoría de la Dependencia. Aquí tenemos también un enfrentamiento entre liberalismo y marxismo, pero son dos expresiones también dentro de Europa, y este asumirse periferia.

También – y lo tiro también como un punto de discusión – CEPAL inaugura también parte de la pobreza estructural de la América Latina de la mano del desarrollo industrial. Volviendo a las nociones pluridiversas de lo Oriental tenemos la categoría del tiempo. Un Oriente atrasado, que siempre es el pasado que marca solamente el tiempo que pasó, contra un Occidente que está en el presente y en el futuro. O sea, también hay una posición del Oriente situada en una escala de tiempo, ya no solamente en una escala de espacio. Hay una escala sensorial y también una escala de movimiento. Es un oriente quieto. Un oriente fosilizado, egiptizado, contra un Occidente en pleno movimiento.

Exiliarnos, para ir un poco a la cuestión que nos convoca, de esta idea sociológica y psicológica de este Occidente y de este Oriente, demanda un esfuerzo muy grande de las Ciencias Sociales, de los artistas, de los cineastas, de los escritores y, al mismo tiempo, nos demanda algunas preguntas. ¿Somos Occidentales en Brasil? ¿Somos orientales en Brasil? Exiliarnos de esta idea ya no psicológica de Occidente, sino para parafrasear un poco a Freud, y hablo desde la capital mundial del psicoanálisis, me sabrán disculpar mis amigos en Brasil, exiliarnos de esta idea psicótica de creernos occidentales. Psicosis definida como trastornos graves, mentales, que causan ideas y percepciones anormales. Las personas con psicosis pierden el contacto con la realidad. Por

lo menos tres científicos sociales muy famosos me han venido a la mente en este momento. Latinoamericanos. Occidente es este saber, es la razón kantiana, es la historicidad marxista, es la verdad científica, la libertad, la igualdad, la fraternidad, la humanidad, los derechos universales, el sentido vívido de universalidad. Eso lo vivimos en el cine casi como una suerte de homogeneización occidental de la universalidad. Es el desarrollo y es la centralidad. El desafío es deconstruir estas categorías, desaprender. Un poco para parafrasear lo que decía mi compañera cuando nos presentó, empezar a reconocer estas diferencias entre morar y habitar. Exiliarnos de esta dicotomía es exiliarnos de las ambivalencias. Y es, sobre todo, en este momento de América Latina, rechazar la fractura. Rechazar la grieta. Rechazar las purezas o los esencialismos. Y asumir de una manera plena y universal nuestro mestizaje, nuestra hibridación claramente americana. Desde Argentina, yo no puedo dejar de hablar de alguna suerte de experiencia política propia, históricamente situada, que fue el peronismo, también devaluado en términos orientalistas como una suerte de pragmática, confusa y ambivalente, sobre todo contradictoria, que se dan algunas masas sociales, masas populares dirigidas, que representan, como dijo Samuel Huntington, una suerte de 'pretorianismo de masas' cuando llegan al poder. El peronismo era visto según el creador de Choque de Civilizaciones – le dedicó tiempo al Peronismo, Samuel Huntington – como pretorianismo de masas. Y acá me parece que hay una cosa muy interesante más allá de las experiencias prácticas en el gobierno del peronismo: su postura alrededor de lo que se conoció como la tercera posición. Ni yanquis ni marxistas, ni Este ni Oeste, en el marco de la Guerra Fría, ni comunistas ni liberales, sino una suerte de capitalismo con justicia social. Justicia social que también fue reclamada y sigue siendo reclamada en las primaveras árabes. Y esta tercera posición también es la que da fundamento e inicio a la conferencia de Bandung con el movimiento de países no alineados. Me parece que este es el desafío. Empezar a pensar con categorías propias que al mismo tiempo son universales. Me parece que parte del mito y de la ficción de este recurso metonímico, mentiroso, falaz, que se instaura en las Ciencias Sociales es que, si hablamos desde un lugar que no es Occidente, estamos hablando desde Oriente. Entonces nos asumimos occidentales, con esta suerte o con esta categoría que Goytisolo, al principio de mi intervención, llamaba Occidentalidad Matizada. Si le ponemos algunos matices porque somos del tercer mundo, somos periféricos, pero hablamos desde la occidentalidad. Dejo esto como parte de un desafío a construir. No solamente que contenga esta universalidad plena que nos propone este exilio saídiano, sino también, y conociendo la

potencia de panelistas que me circundan con esta posibilidad de intervención clara sobre la realidad, sobre la cultura, sobre los productos culturales, sobre los símbolos. Hoy, más que nunca, los necesitamos como puntos de referencia para construir un camino, un escenario, o como decimos siempre en Cine Fértil, construir esta pista, esta plataforma de baile donde nos podamos encontrar danzando en plena universalidad, pero también con pleno respeto de nuestras propias identidades, poniendo también nuestros cuerpos.

Muchísimas Gracias,

Edgardo Bechara

15 de dezembro de 2021

